

*La literatura y los hombres de letras
como agentes de una política espiritual.
Notas sobre Joaquín V. González¹*

Cristina Beatriz Fernández

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA - UNMDP - CONICET

ABSTRACT

The aim of this paper is to analyse the presence and the sense of literary works and authors cited by Joaquín V. González in some public speeches. We study those collected in the books *Política espiritual* and *Hombres e ideas educadores*, both anthologies of the riojano writer's oratory pieces. Some of those pieces are devoted to the eulogy of other writers and most of them were pronounced in academic and educational occasions.

Keywords: Joaquín V. González, Education, Literature, Culture, Modernity.

El objetivo de este trabajo es analizar la presencia y significado de autores y obras literarios en discursos pronunciados por Joaquín V. González, puntualmente en aquellos recogidos en sus libros *Política espiritual* y *Hombres e ideas educadores*. En esas antologías de piezas oratorias del autor riojano, aparecen algunos escritos que están destinados a homenajear a figuras del mundo de las letras así como otros pronunciados en ocasión de eventos que tuvieron lugar en el marco de actividades educacionales relacionadas con los estudios lingüísticos y literarios.

Palabras claves: Joaquín V. González, Educación, Letras, Cultura, Modernidad.

¹ Una versión preliminar de este artículo fue leída en las *XI Jornadas Nacionales de Literatura Comparada*, organizadas por la Asociación Argentina de Literatura Comparada, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y la Facultad de Lenguas de la Universidad de Belgrano, Buenos Aires, 16 al 18 de julio de 2014.

Vi por última vez en la calle a Joaquín V. González cierta mañana de invierno. Salía de una librería inglesa...

RAFAEL ALBERTO ARRIETA

Cuando el Congreso de la Nación Argentina ordenó la edición de las obras completas de Joaquín V. González², que fue publicada por la Universidad Nacional de La Plata, destinó el volumen XV a la compilación de dos libros: *Política espiritual* y *Hombres e ideas educadores*. El primero incluye discursos académicos, sociales y parlamentarios pronunciados entre 1905 y 1909, tal como reza su subtítulo. Influenciado por los aires del Centenario, lleva una dedicatoria: "A la patria, 1810 – 1910". En cuanto a *Hombres e ideas educadores*, reúne escritos de los años 1908 a 1912.

En ambas antologías de la oratoria de González, encontramos discursos centrados en figuras del mundo de la cultura y del ámbito académico, así como otros relacionados con la historia patria, con la actividad parlamentaria del autor o, incluso, con la celebración de logros vinculados con el mundo del comercio y la industria, como el discurso que cierra el volumen, pronunciado en la inauguración de una flota de vapores frigoríficos en 1910, un hecho que se presenta como un exponente más del desarrollo material en la época del Centenario. Pero desde luego, se lleva la palma la cantidad de piezas oratorias relacionadas con la gran empresa educativa que Joaquín V. González llevaba entre manos por entonces: la creación y afianzamiento de la Universidad Nacional de La Plata. Eso permite que, desde su rol directriz en la universidad o desde la tribuna parlamentaria, González haya tenido que presentar a personas o instituciones vinculadas con el mundo intelectual, así como recibir a visitantes ilustres, inaugurar cátedras y edificios, explayar sus propósitos educacionales en el Congreso de la Nación o en ceremonias de colación de grados, etc. En las siguientes páginas, vamos a centrarnos en aquellos discursos en los cuales González presenta a figuras relacionadas con el mundo de las letras para indagar, desde allí, en sus más amplias políticas relacionadas con la educación y la constitución de la ciudadanía argentina, lo que él llamaba, en sintética frase, su "política espiritual"³.

Para contextualizar mínimamente las ideas educacionales que funcionan como el fondo sobre el cual se recortan las intervenciones de González, recordemos que, desde finales del siglo XIX, tanto en Europa como en América se había suscitado una serie de debates que vinculaban la selección y jerarquía de los saberes en los programas educativos con las nuevas demandas de formación laboral surgidas tras las revoluciones industriales, la formación de los estados

² Joaquín Víctor González, Argentina, 1863-1923, fue un destacado político, educador y escritor. Gobernador de su provincia, La Rioja, parlamentario en varias oportunidades, así como Ministro en las presidencias de Julio A. Roca y Manuel Quintana, su labor educativa se destacó por la fundación de la Universidad de La Plata en 1905. Entre su prolífica producción, que incluye textos históricos, de Derecho, educacionales y literarios, se destacan *La tradición nacional* (1888), *Mis montañas* (1893) y *El juicio del siglo, o cien años de historia argentina* (1910).

³ Sobre la relevancia de los géneros vinculados a la oratoria – conferencias, discursos, intervenciones parlamentarias – en la producción de González, señala Darío Roldan que "más que un escritor, González fue un orador público" (1993, p. 14).

modernos y los nacionalismos políticos y culturales. En el caso argentino, por ejemplo, terciaron en esos debates figuras como Carlos Octavio Bunge, quien en *La educación* [1901] afincaba en el estudio universitario de las humanidades – sobre todo las de tradición clásica – la función de edificación moral de las élites; Ricardo Rojas, que en *La restauración nacionalista* (1909) proponía recuperar la centralidad de las humanidades modernas en el currículum escolar, con eje en la Historia y la enseñanza de la lengua nacional; o José Ingenieros, quien en su conferencia “La Filosofía Científica en la organización de las Universidades” [1915] defendía la expansión del método científico a otras disciplinas pero también abogaba por una síntesis de los saberes que debería recaer en la Filosofía y en la institución universitaria⁴. Posiciones que iban desde un presunto *salvataje* de la *civilización* hasta la formación política de los ciudadanos, de la defensa de saberes *desinteresados* al privilegio de lo *práctico y útil*, de la necesidad de una formación general a las demandas de la especialización y el profesionalismo, del positivismo hasta las posiciones neoidealistas que procuraban superarlo y, en definitiva, desde la construcción de uno o más nacionalismos posibles hasta las defensas más intensas del cosmopolitismo.

En líneas generales, podríamos sintetizar la posición de Joaquín V. González diciendo que él también, como Ingenieros, consideraba deseable articular todo el sistema educativo “*sobre un principio científico*”, noción que no se reducía a la inclusión de asignaturas científicas en el currículum sino que el “*método*” y el “*espíritu*” científico debían vertebrar todo el proceso educativo, con el fin de generar hábitos mentales que serían interiorizados de tal modo por el estudiante que los extrapolaría constantemente a otras áreas del saber (González, 1915, p. 29). Pero también, como Rojas o Bunge, asignaba un rol importante a la literatura y a la lectura, una destreza que consideraba necesario promover en la educación básica. Respecto de la literatura, todavía suscribía, en gran medida, la asociación de las *belles lettres* con el cultivo del espíritu y el paradigma civilizatorio que proponía como norte para el país.

Acerca de esta cuestión, los debates en la educación argentina que mencionamos líneas arriba eran, en gran medida, herederos de una serie de polémicas que, desde la segunda mitad del siglo XIX, habían tenido lugar en el mundo anglosajón. Entre ellas descollaron las protagonizadas por Mathew Arnold y Thomas Huxley, concerniente a los contenidos de la educación: orientados a la producción científica útil para el mundo industrializado, como proponía Huxley, o bien con énfasis en las humanidades clásicas y centrada en la formación del *gentlemen* necesario para integrar la clase dirigente, como propugnaba Arnold. Elecciones disciplinarias y metodológicas que, *mutatis mutandis*, iban a nutrir las reflexiones de Bunge, Rojas o Ingenieros, por limitarnos a los autores ya señalados⁵. González, por su parte, consideraba

⁴ La versión original de este texto integra las actas de *The Second Panamerican Scientific Congress*, December 1915-January 1916, Washington DC, Columbian Printing Co. Inc., USA y, con el mismo título: “La filosofía científica en la organización de las universidades”, apareció en la *Revista de Filosofía*, año II, vol. III, n° 2 (marzo 1916): pp. 285-306. En forma de folleto, con el texto algo modificado y el título de *La Universidad del Porvenir*, fue editado en *Ateneo*, n° 3, de 1920 (publicación del Círculo Médico Argentino y del Centro de Estudiantes de Medicina). Esta versión es la que figura en las *Obras completas* de Ingenieros.

⁵ Mathew Arnold era poeta y profesor en Oxford, donde enseñaba arte poética. Huxley era científico y lo que hoy llamaríamos un *gestor* de la ciencia. Hemos recuperado parte de estos debates y su proyección en Argentina en Fernández, 2012.

necesaria una educación atravesada por el método científico, como explica en un artículo de 1915, publicado en la *Revista de Filosofía*:

...la ciencia constituye, para mí [...] la única base de organización de todo el sistema escolar o educativo de una nación que quiera darle una finalidad propia y permanente. Y en la nuestra, tan labrada por seculares prejuicios políticos, religiosos y sociales, es más que en otras, aplicable e imprescindible [...] (González, 1915, p. 29).

Como ha señalado Gustavo Bombini, ya desde la reforma de la educación secundaria propuesta desde el ministerio de González en 1905 hubo un intento serio por reforzar el espíritu científico en la educación, no tanto por los contenidos sino desde lo metodológico, incluyendo el modo de abordar los estudios literarios⁶.

En el corpus de discursos que nos ocupan, en todas las oportunidades en que González presenta a figuras del mundo académico y cultural pone de relieve, además de los logros específicos en la disciplina en que el personaje se ha destacado, los atributos que permiten incluirlo en el linaje de “los civilizadores”⁷. Dentro de ese grupo selecto aparece uno de los visitantes ilustres del momento: el escritor y político español Vicente Blasco Ibáñez. Precisamente uno de los discursos incluidos en *Política espiritual* está destinado a presentar al novelista en el teatro Odeón de Buenos Aires el 12 de junio de 1909, ocasión en la cual el autor valenciano inició un ciclo de conferencias. La proximidad del Centenario – explicitada en la ya mencionada dedicatoria del libro –, así como de la reconciliación con España, signada por los eventos posteriores al año 98 del siglo anterior y por la resignificación de los vínculos con la península, deja su impronta en un discurso claramente influenciado por lo que David Viñas denominó el “tópico optimista e integrador” de esa fecha conmemorativa (1964, p. 340). Ello explica por qué González recibe a Blasco Ibáñez como el “primer heraldo de la jubilosa reconciliación espiritual y afectiva de 1910”⁸.

Esa reconciliación se enmarca, como es fácil advertir, en las más amplias operaciones culturales del hispanismo y del panlatinismo, que tuvieron, por aquellos años, voceros tan destacados como José Enrique Rodó y que, en el caso

⁶ Gustavo Bombini ha estudiado la división producida, en el seno del grupo hegemónico, respecto de los proyectos curriculares en literatura en el período que va desde 1884 hasta la mitad del siglo XX. Por un lado, la línea defendida por Calixto Oyuela, por otro, la propuesta surgida del Ministerio de Joaquín V. González: “Si el primero representaba una línea historiográfica enciclopedista, la segunda había apuntado a desarrollar una perspectiva didáctica de tendencia práctica sustentada en los principios de ir de lo conocido a lo desconocido, en la inclusión de autores modernos y en la jerarquización de las prácticas de lectura y escritura. De alguna manera, este proyecto incluía una perspectiva didáctica, se preocupaba por problematizar la relación entre el alumno y el conocimiento y en esto consistía su originalidad” (2004, p. 211). Siempre en opinión de Bombini, la reforma de programas de estudio de 1905, durante la gestión ministerial de González, constituyó un paréntesis modernizador en relación con la secuencia de programas que la antecedieron y la sucedieron (*ivi*, pp. 53 – 54).

⁷ “Enrique Ferri [Discurso en la sesión pública celebrada en su honor en la Universidad Nacional de La Plata, el 4 de agosto de 1908]” (González, 1935, p. 108).

⁸ “Los intelectuales españoles en América. Vicente Blasco Ibáñez [Discurso de presentación del novelista Blasco Ibáñez al inaugurar sus conferencias en el teatro Odeón de Buenos Aires, el 12 de junio de 1909]” (González, 1935, p. 112).

de González, autorizaban al jurista y escritor ovetense Adolfo Posada (1860 – 1944) a decir, refiriéndose al intelectual riojano:

Todavía tiene esta saliente personalidad argentina una nota que creo obligado señalar aquí: la del españolismo. El doctor González es quizá el que con más reflexión, entusiasmo y fe, representa la política espiritual de acercamiento a España entre los hombres públicos eminentes de la República del Plata. Él fue el designado en el Senado Nacional para informar el proyecto de ley acordando a la Comisión española del Centenario Argentino la venia y sitio para erigir un monumento a la República Argentina; él fue el iniciador del intercambio universitario con España; nadie como él trabaja por que se produzca la corriente de un espíritu común hispano-argentino (Posada, 1935, p. 248).

Como dijimos líneas arriba, esta actitud de integración con el mundo hispánico es parte del proceso que se había iniciado a fines del siglo XIX, que buscaba revertir el lugar de España en el imaginario argentino: de enemigo nacional a la *madre patria*, en solidaridad ante el avance del imperialismo anglosajón en el continente, en su versión norteamericana. Eso formaba sistema con un posicionamiento, también, respecto del universo latino, en un contexto en el cual la debilidad y decadencia de la raza latina había sido objeto de las teorizaciones sociológicas de figuras como Max Nordau, Gustave Le Bon, Maurice Barrès, Giuseppe Sergi o Edmund Demolins (Bertoni, 2007, pp. 173 – 212). En la colección de discursos que abordamos aparecen ejemplos que se contraponen a estos discursos epocales denigratorios de la latinidad, como el elogio al actor Mr. Coquelin, quien había visitado la clase de francés de la Escuela Normal de Profesorado en Lenguas Vivas de Buenos Aires en 1905⁹, o la inauguración de la cátedra de literatura italiana en la Universidad de La Plata en 1912, cuya necesidad González justificaba por ser una de “las literaturas que más íntima relación guardan con la propia y con el genio de la raza”. Para González, Francia e Italia son, precisamente, los “dos pueblos liminares de nuestra cultura latina”¹⁰.

Pero si regresamos al elogio a Blasco Ibáñez, encontramos que la cuestión idiomática se convierte para nuestro autor en una ventaja que le permite construir una sutil autfiguración. Así, González homenajeaba al autor valenciano y en ese mismo gesto se inscribía, especularmente, en el linaje de escritores en lengua castellana:

Venir un escritor de idioma castellano en nuestra patria, a saludar a Blasco Ibáñez en este acto, en que va a hacerse oír en el habla materna de Sud América,

⁹ Este discurso, “Un príncipe de la dicción. Mr. Coquelin”, fue pronunciado por González en su carácter de Ministro de Justicia e Instrucción Pública, en junio de 1905. Es decir que se trata del discurso más antiguo de todos los que aparecen en el libro. Arte dramático, cultivo del idioma – en este caso, francés – y educación femenina, son las columnas sobre las cuales se estructura el elogio al “gran actor señor Coquelin” (González, 1935, p. 145), de quien se dice que “puede reclamar para sí el honor de haber hecho amar el idioma y admirar el genio intelectual de su patria en todos los países que ha visitado” [...] (ivi, p. 146). Además, el discurso hace mención explícita a sus alocutarios, “las jóvenes de nuestras escuelas normales de profesoras” (ivi, p. 145), ofreciendo un claro indicador sobre el predominio femenino en la composición del cuerpo estudiantil en instituciones como el Profesorado de Lenguas Vivas.

¹⁰ “La cátedra de literatura italiana *Dante* [Discurso en su inauguración, pronunciado en la Universidad Nacional de La Plata, 1912]” (González, 1935, p. 383).

se me figura uno de nuestros ríos, turbios y tortuosos por el limo que traen disuelto y el impulso desordenado de sus aguas, corriendo a echarse en el seno del mar, transparente y majestuoso, con la depuración y el sedimento de los siglos. [...] ¹¹

Sabemos, efectivamente, que ambos escritores, Blasco y González, se escribían desde la publicación de *Mis montañas* en 1893, lo cual esclarece la vinculación personal y literaria entre el orador y el sujeto celebrado en su alocución, más allá de las cuestiones políticas o académicas circunstanciales ¹². La cuestión lingüística también aparecerá en uno de los discursos en homenaje al polígrafo alicantino Rafael Altamira (1866 – 1951), quien estaba de visita en la Argentina como emisario de la Universidad de Oviedo ¹³ y que en un discurso del año 1909 era presentado como el “conductor casi exclusivo en lengua castellana de las ideas modernas de enseñanza histórica” ¹⁴. Algo similar ocurre en el homenaje *in memoriam* a Marcelino Menéndez y Pelayo (1856 - 1912), una figura que se presentaba como una sinécdoque de la cultura española y que habilitaba la identificación de la literatura con un documento constitutivo de la identidad patria ¹⁵.

Pero, regresando a Blasco Ibáñez, la alabanza al “novelista moderno” no se quedaba en el ámbito de lo estrictamente literario: por el contrario, se destacaba en él su cualidad de “observador” del orden social, de “experimentador” y, sobre todo, la de ser un “educador supremo” ¹⁶. Se avizora así la múltiple función que la literatura cumple en el programa educacional de González: no sólo es conformadora de identidad lingüística y cultural, lo cual era un tópico en la época del Centenario – como se desprende de los debates sintetizados en párrafos anteriores –, sino que también es un instrumento que

¹¹ “Los intelectuales españoles en América. Vicente Blasco Ibáñez [Discurso de presentación del novelista Blasco Ibáñez al inaugurar sus conferencias en el teatro Odeón de Buenos Aires, el 12 de junio de 1909]” (González, 1935, p. 115).

¹² Recordemos que Vicente Blasco Ibáñez había viajado a la Argentina en 1909, por primera vez, estimulado por el ingeniero Emilio Mitre, director de *La Nación* de Buenos Aires, diario en el cual el escritor valenciano se desempeñaba como corresponsal político desde 1905. Entre ese año de 1909 y 1914, Blasco Ibáñez realizó cinco viajes a la Argentina y brindó más de cien conferencias de difusión de temas hispánicos, en Buenos Aires, en otras ciudades del interior del país y en países limítrofes (Scarano, 2000, pp. 69 – ss).

¹³ “La enseñanza argentina y los modelos de afuera [Discurso en nombre de la Asociación Nacional del Profesorado, en el acto de entregar al señor Rafael Altamira un álbum y una estatua de ‘La Historia’, el 14 de octubre de 1909]” (González, 1935, p. 80). Eduardo Zimmermann ha señalado la trascendencia del programa de intercambio de la Universidad de La Plata con la Universidad de Oviedo durante la gestión de González, pues esta última institución era un importante foco de la reforma social en España (1995, p. 73).

¹⁴ “Interdocencia universitaria: Oviedo y La Plata [Discurso en el acto público de colación del grado de Doctor *honoris causa*, y despedida, del profesor D. Rafael Altamira, en el salón de actos del nuevo Colegio de la Universidad Nacional de La Plata, el 4 de octubre de 1909]” (González, 1935, p. 140).

¹⁵ “D. Marcelino Menéndez y Pelayo [Homenaje a su memoria en la Universidad Nacional de La Plata, el 12 de agosto de 1912]” (González, 1935, pp. 423 – 425).

¹⁶ “Los intelectuales españoles en América. Vicente Blasco Ibáñez [Discurso de presentación del novelista Blasco Ibáñez al inaugurar sus conferencias en el teatro Odeón de Buenos Aires, el 12 de junio de 1909]” (González, 1935, p. 116).

puede ponerse al servicio de la reforma social. Dice González, refiriéndose a Blasco Ibáñez:

El autor de *La Catedral* y de *Los muertos mandan* no es sólo el pintor, el poeta, el músico, del paisaje, del ideal, del sentimiento, ni el narrador que cautiva y embriaga con las atracciones de la forma, el color y la novedad, sino el sociólogo, el historiador y el político, que ha estudiado la palpitante actualidad de su pueblo, del pueblo de todas las naciones en relación con su historia, sus resabios y sus condiciones, y sin la forma dogmática de una tesis, sugiere el remedio y el camino de la liberación [...] (González, 1935, p. 116).

Para el ya mencionado Adolfo Posada, González era “uno de los representantes más eminentes y decididos de la reforma social” (Posada, 1935, p. 229), aspecto que compartía con un sector del pensamiento español – Unamuno, Altamira, el mencionado Posada. Darío Roldán ha señalado que el recurso al pensamiento moderno español para buscar solución a los problemas concernientes a la modernización de la Argentina, diferenciaba a González de un sector significativo de sus contemporáneos, claramente anclados en modelos centroeuropeos o anglosajones (1993, p. 19). Sin embargo, en el mapa de referencias geoculturales de González no había exclusiones tajantes, y también desfilan por su prosa los escritores e ideólogos de lengua inglesa, en los cuales nuestro autor encontraba un precedente valioso, pues muchas de las figuras convocadas articulaban, como él mismo, práctica letrada, gestión pública e inclinación por el reformismo social.

Sobre sus relaciones con la lengua y la cultura anglosajonas, sabemos de la vasta curiosidad literaria del escritor riojano y sabemos también que uno de sus poetas favoritos era Rabindranath Tagore, a quien leía en inglés, y que realizó una traducción de las *Rubaiyat* de Omar Khayyam, a partir de la versión inglesa de Edward Fitzgerald. Pero además de su marcado interés por las letras inglesas, la cultura anglosajona era modélica para González en lo que hacía a la política educacional¹⁷. Constantemente comparaba la recientemente fundada universidad de La Plata con las universidades anglosajonas, ya fuesen inglesas, norteamericanas o australianas¹⁸. Con frecuencia, citaba eventos y debates que habían tenido lugar en Gran Bretaña acerca de los institutos superiores de enseñanza, como la Conferencia Federal Británica celebrada en Londres en 1907¹⁹. Un ejemplo de ello es la mención de Lord Roseberry en el discurso que

¹⁷ Darío Roldán advierte que el desarrollo social y la organización política de Inglaterra y los Estados Unidos, preferibles, desde la óptica de González, a los avatares de la III República francesa, lo llevaron a reemplazar la lectura de los “grandes autores franceses” por “publicistas, periodistas e historiadores anglosajones” e, incluso, por “los mensajes de los presidentes norteamericanos y las publicaciones de la Corte Suprema de ese país”. Ello explica la atención prestada por González no sólo a los EEUU, sino también a Australia y Nueva Zelanda (1993, p. 19, p. 83).

¹⁸ Por ejemplo, señalaba como política digna de imitar el lugar concedido a la educación de la mujer en Australia, que él procuraba emular mediante la fundación de un Colegio Secundario de Señoritas dependiente de la universidad. Ver “Labor universitaria [Discurso pronunciado en la Asamblea de Profesores del 18 de diciembre de 1908, para la elección de Presidente de la Universidad Nacional de La Plata]” (González, 1935, p. 33).

¹⁹ Se apoyaba en las conclusiones de esa conferencia, entre otras cosas, para defender su proyecto de ley sobre la reserva de tierras fiscales que se destinarían al patrimonio, con fines de autofinanciamiento, de las universidades de Buenos Aires, Córdoba y La Plata, una propuesta para la cual tomaba como precedente, además, la ley Morrill de los Estados Unidos, de 1862, que

anunciaba la creación de la sección de Letras en la Universidad. Para comprender la funcionalidad de esa referencia, es necesario tener que en cuenta que, para González, la “misión patriótica” de las universidades era

[...] la formación de la cultura nacional más aquilatada y sólida, de la clase superior más esclarecida, laboriosa y honesta, de cuyo seno la soberanía electiva pueda separar las cabezas más altas, más nutridas, más equilibradas, y los corazones más firmes y nobles para la función del gobierno, cada día más difícil y cada día más científica²⁰.

En consecuencia, la utilidad racionalista y secularizadora asignada al pensamiento científico no podía ser el punto de culminación de la formación universitaria. Por ello, González defendía la inclusión de contenidos literarios y filosóficos en una universidad signada por tendencias científicas y profesionales, a los cuales atribuía un rol ético y estético en la conformación de las personalidades que deberían distinguirse como líderes de una sociedad en proceso de democratización²¹.

Y es que si la Universidad debía formar científicos para el desarrollo de las ciencias modernas y la industria – posición que el mismo González defendía – también debía hacerse cargo de la formación docente y de “*filósofos* para la conducción de la República” (Roldán, 1993, p. 105). Ya se ha señalado cómo Joaquín González fue una de las figuras intelectuales – junto a otras como José Manuel Estrada o Benigno Martínez – interesadas en la conformación de un canon nacional en el fin de siglo XIX, donde la función de los clásicos argentinos se apoyaría en nociones como las del bien o la belleza, heredadas del clasicismo filosófico y retórico que, aunado a una cuota de redentorismo histórico cultural, apuntaría a la constitución de un nacionalismo humanista de fuertes connotaciones moralizantes (Degiovanni, 2010, pp. 178 – 179). A esto se suma el giro que, desde principios del siglo XX, se produjo en su apreciación del proceso modernizador, marcado por una visión que ponía en primer plano los aspectos problemáticos de esa modernización, con el consecuente debilitamiento del valor del *progreso*, y la necesidad de estabilizar una imagen de la nación (Agüero, 2006, p. 92). Por otra parte, la asociación del liberalismo con el positivismo científicista había propiciado el surgimiento de una crítica idealista que denunciaba un

otorgaba terrenos a los Estados que quisiesen fundar universidades. También el modelo de la Universidad de Londres, refundada en 1904, con una orientación más moderna, era citado en ese proyecto de ley, donde trataba de vincular a las universidades con la industrialización. Ver “Por la autonomía universitaria [Proyecto de ley sobre reserva de tierras fiscales para el patrimonio de las universidades de Buenos Aires, Córdoba y La Plata, presentado al Senado de la Nación el 6 de julio de 1907]” (González, 1935, pp. 173 – 180).

²⁰ “Labor universitaria [Discurso pronunciado en la Asamblea de Profesores del 18 de diciembre de 1908, para la elección de Presidente de la Universidad Nacional de La Plata]” (González, 1935, p. 40).

²¹ Mientras el Consejo Nacional de Educación, presidido por José María Ramos Mejía, defendía la primacía de la educación humanista en la inculcación del “sentimiento nacional”, González, siguiendo la línea de pensamiento que el ministro Magnasco había desarrollado a principios del siglo XX, abogaba por el incremento de la una educación técnico – científica que colaborase en el desarrollo económico – industrial de la Argentina (Roldán, 1993, pp. 99 – 100). En ese sentido, es casi simbólico que, en el mismo año, 1904, en que presentó al Congreso su proyecto de Código Nacional del Trabajo, se haya concentrado en la fundación de la Universidad de La Plata.

desarrollo material cuyo costo era la declinación espiritual de la nación (Zimmermann, 1995, p. 13).

Por ello, en el discurso en el que anuncia la próxima creación de la Sección Letras de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, González señalaba cómo la universidad argentina manifestaba la misma necesidad percibida en la universidad inglesa por Lord Roseberry, a saber: “mezclar más espíritu científico en las humanidades”, aunque nuestro autor juzgaba “inevitable un soplo vivificante de literatura y alta filosofía en el incommovible cimiento científico de toda universidad del tipo nuevo” (González, 1935, pp. 36-37). Aclaremos aquí que Archibald Philip Primrose (1847 – 1929), 5º conde de Rosebery, fue un activo político liberal inglés, quien llegó a ser primer ministro y parlamentario, además de participar activamente en los debates sobre la universidad. Sus opiniones sobre la educación y la responsabilidad gubernamental respecto de la formación de la juventud y de la élite dirigente fueron citadas en varios discursos de González²². Sin embargo, en el universo de referencias a la cultura anglosajona, es probable que se lleve la palma John Ruskin (1819 - 1900), el poeta y crítico de arte, célebre, entre otras cosas, por su defensa de los prerrafaelitas. Ofician como verdaderas citas de autoridad, en la prosa de González, pasajes de algunas conferencias sobre política y economía social que Ruskin reunió en volúmenes como *Sesame and Lilies* (1865) o *The Crown of Wild Olive* (1866). Esos libros colocaban a su autor – a quien González llamaba “el divino Ruskin”²³ – en la tradición de aquellos que señalaron rumbos para las actividades de la reforma social, un aspecto indudablemente atractivo para González, quien, como se ha observado en reiteradas oportunidades, era una suerte de ideólogo reformista en el marco del gobierno conservador de la Argentina de aquella época²⁴.

Corona de oliva silvestre, de Ruskin, es citado en un discurso de González destinado al elogio del profesor Rafael Altamira²⁵, con quien González compartía el concepto de una pedagogía con alto sentido moral: “Altamira, como Ruskin, ha absorbido en el *huerto cerrado* de la ciencia esa vocación evangélica de la

²² Por ejemplo, en su discurso en apoyo del proyecto de ley para la edificación de la Casa de los Estudiantes, o en otro, pronunciado en ocasión de la jubilación de la maestra Máxima Lagos. Ver “La casa de los estudiantes [Proyecto de expropiación y recursos para la edificación de la ‘Casa de los Estudiantes’, presentado al Senado de la Nación el 10 de julio de 1909]” (González, 1935, p. 200) y “La buena maestra [Discurso en nombre de las asociaciones de profesores y del personal docente de las escuelas públicas, en el acto de homenaje a la señorita Máxima D. Lagos, por su jubilación, el 31 de diciembre de 1909]” (González, 1935, p. 219).

²³ “La unión de los jóvenes. 21 de setiembre de 1910, consagrado *Día de los Estudiantes* en Sud América” (González, 1935, p. 328). Incluso en la introducción a un libro de divulgación científica publicado por el Museo de La Plata, González incluyó una mención a Ruskin, “el gran esteta, el insuperable estilista, el iluminado precursor.” Véase “Vulgarización de la ciencia [Introducción a *La Ciencia y sus grandes problemas*, por el doctor E. Herrero Ducloux, publicado en el libro II de la *Biblioteca de vulgarización científica* del Museo de La Plata, 1908]” (González, 1935, p. 484).

²⁴ Es comprensible que el célebre crítico de arte y educador británico John Ruskin (1819 – 1900) haya alcanzado un papel significativo en el pensamiento educativo de Joaquín González, si se tiene en cuenta que ambos coincidían en la necesidad de modernizar sus países mediante un moderado reformismo social y la ampliación de la educación a la clase trabajadora, por cuyo acceso a los museos e instituciones educativas Ruskin había batallado en el Reino Unido.

²⁵ “La enseñanza argentina y los modelos de afuera [Discurso en nombre de la Asociación Nacional del Profesorado, en el acto de entregar al señor Rafael Altamira un álbum y una estatua de ‘La Historia’, el 14 de octubre de 1909]” (González, 1935, p. 80).

educación”²⁶. En otra ocasión, González citaba en traducción al español un pasaje del mismo libro de Ruskin en el que el autor inglés definía la educación como “una labor penosa, continua, difícil, que debe ejecutarse por la bondad, la diligencia, el entusiasmo, el precepto y el estímulo, pero más que todo por el ejemplo”²⁷. Es interesante notar que esas frases, tomadas de una conferencia brindada por Ruskin en 1869, se encuentran en un párrafo que se inicia con esta afirmación, de la cual podemos apreciar los ecos en el proyecto político y educacional de González: “Educate, or govern, they are one and the same word” (Ruskin, 1882, p. 157).

En la referencia a la “vocación evangélica” de Altamira, así como en otros pasajes, aparece la imagen del educador como una suerte de sacerdote secular. Eso se condice con la serie de vocablos de evidentes connotaciones religiosas que son empleados para describir a las personas o las acciones de estos educadores o “embajadores intelectuales”, como los denomina un subtítulo del libro *Política espiritual*. Así, González describía

la *misión* de Altamira en América: me refiero a la enseñanza objetiva del *ejemplo*, en un medio en el cual esos casos de *consagración* son desconocidos. Sus conferencias, lecciones y consejos orales podrán acaso perderse en parte de la memoria de sus oyentes; pero nunca se perderá la influencia directa, el recuerdo de esta magna tarea desempeñada por un maestro sin desfallecimientos, sin quejas, sin inútiles intermitencias, sin asperezas, sin vanidades y sin ostentaciones; de esta prueba viviente de la enorme potencialidad productiva del esfuerzo disciplinado y nutrido de amplia preparación anterior; de esta palabra serena, sabia, elegante y ungida de *un cierto perfume místico*, de este misticismo afectivo que nace de las *almas delicadas, que se consagran a una vocación definitiva e ideal* [...] ²⁸.

En otra ocasión, en que se homenajeaba a la maestra jubilada Máxima Lagos, González advertía que la “recompensa de las vidas consagradas a un deber, a una misión, a un propósito honesto y superior, es una honda y prolífica lección de moral”²⁹. Asociando la construcción de la nación con la trayectoria de sujetos individuales destacados por su carácter modélico, nuestro autor aludía a otro de sus referentes en materia de *política espiritual*, Richard Haldane:

²⁶ “Interdocencia universitaria: Oviedo y La Plata [Discurso en el acto público de colación del grado de Doctor *honoris causa*, y despedida, del profesor D. Rafael Altamira, en el salón de actos del nuevo Colegio de la Universidad Nacional de La Plata, el 4 de octubre de 1909]” (González, 1935, p. 138).

²⁷ “La enseñanza argentina y los modelos de afuera [Discurso en nombre de la Asociación Nacional del Profesorado, en el acto de entregar al señor Rafael Altamira un álbum y una estatua de ‘La Historia’, el 14 de octubre de 1909]” (González, 1935, p. 80). Entendemos que González está citando la traducción del siguiente fragmento de Ruskin: “Education [...] It is a painful, continual, and difficult work; to be done by kindness, by watching, by warning, by precept, and by praise, – but above all – by example” (Ruskin, 1882, pp. 157 – 158).

²⁸ “Interdocencia universitaria: Oviedo y La Plata [Discurso en el acto público de colación del grado de Doctor *honoris causa*, y despedida, del profesor D. Rafael Altamira, en el salón de actos del nuevo Colegio de la Universidad Nacional de La Plata, el 4 de octubre de 1909]” (González, 1935, pp. 140 – 141. Las bastardillas son nuestras).

²⁹ “La buena maestra [Discurso en nombre de las asociaciones de profesores y del personal docente de las escuelas públicas, en el acto de homenaje a la señorita Máxima D. Lagos, por su jubilación, el 31 de diciembre de 1909]” (González, 1935, p. 218).

las más firmes columnas morales en que se apoyan las naciones y mantienen esa armonía universal que llamamos civilización, son aquellos espíritus que, poseídos por don natural o racional, de la suprema inspiración de la verdad y de la justicia, tienen la fuerza de abnegación y sacrificio indeclinables, para sustentarlos contra todos los obstáculos, potencias o asechanzas de los hombres o del destino [...] Es el caso de esas que Haldane llamaba hace poco, *vidas consagradas*, entendiéndolo por tales, *aquellas que se concentran con toda su potencia en un alto propósito*, y una vez medida su propia fuerza y comprendida con claridad la magnitud de lo que pueden realizar, se entregan a la acción en toda su integridad³⁰.

El autor que mencionaba era otro hombre de la vida cultural y política inglesa, el vizconde Richard Burdon Haldane (1856 – 1928), un hombre de leyes y político, escritor y hombre público. Haldane había pronunciado una conferencia en enero de 1907, para los estudiantes de la Universidad de Edinburgo, en la cual aparecía su concepto de la *vida consagrada*. En ese discurso, hablaba de la necesidad de líderes en los estados modernos, a cuya formación debía orientarse la educación superior, particularmente la universitaria³¹. En esa conferencia, que no casualmente terminaba con una cita evangélica, Haldane se esforzaba por explicar la necesidad de que los jóvenes universitarios dedicasen su vida a un propósito noble y superior, alimentado por su formación intelectual y orientado al servicio de su país y de la *civilización*. Los universitarios formados de acuerdo con esos ideales pasarían a formar parte de una élite digna de conducir los destinos colectivos: “that priesthood of humanity to whose commands the world will yield obedience” (Haldane, 1911, p. 109). Es evidente en este punto que González seguía los pasos de ese fenómeno transnacional, en el cual norteamericanos, franceses y alemanes, suizos, belgas y españoles, miraban las teorías pedagógicas inglesas con el propósito de sugerir soluciones concretas al Estado nacional para la educación de las élites, conjugando las demandas por la democratización con pretensiones aristocratizantes, para articular respuestas que iban desde la dimensión epistemológica, cifrada en los planes de estudio, hasta la construcción de edificios escolares, como lo ha señalado Gustavo Vallejo en sus reflexiones sobre el moderno internado de la Universidad de La Plata, que ya no podía inspirarse en el viejo modelo de internado de raigambre clerical (2003, p. 265).

En el contexto argentino, los años que precedieron al Centenario estuvieron signados por una reconfiguración política y cultural de la nación, en el marco de la cual deben situarse tanto la actuación política como la gestión institucional de González: la inmigración y sus efectos, los conflictos sociales, la formación del ideario nacionalista y, en correlación con estos fenómenos, la modificación del lugar social del *escritor* y de sus relaciones con el campo del poder (Gramuglio, 2013, p. 156). Es en ese marco que el recurso a la reflexión educacional anglosajona entra en diálogo, en la prosa de González, con el

³⁰ “Sarmiento [Discurso pronunciado en la velada del Teatro Colón, el 15 de mayo de 1911, conmemorativa del Centenario de Sarmiento]” (González, 1935, p. 258).

³¹ En ese discurso, Haldane citaba el ejemplo de la Alemania moderna y del papel concedido a la educación como rectora de la vida nacional, así como la necesaria cooperación entre la universidad y el Estado para la producción de los líderes. Por eso promovía cierto culto del heroísmo individual en las universidades, que debía articularse con el idealismo juvenil.

discurso del regeneracionismo español, sin caer por ello – todo lo contrario – en posiciones antihispánicas ni opuestas a la defensa a la cultura latina – sus referencias a Francia e Italia como ejes de la cultura latina están allí para probarlo. Ese diálogo, que se nutría de lecturas y del conocimiento de la gestión pública de los autores mencionados y de los sujetos homenajeados, le permitía al autor riojano diseñar, en el marco de su *política espiritual*, una propuesta para la educación de los sujetos que deberían actuar como guías y modelos de la sociedad argentina en proceso de modernización: mentes secularizadas, científicas y amantes del progreso, pero también espíritus estéticamente cultivados o sujetos devotos en su consagración cívica a la causa de la nación argentina moderna. González, como escritor que aún representaba, él mismo, la figura del *polígrafo* no especializado, seguía encontrando en la literatura y en los hombres de letras una dimensión insoslayable para la formación de las élites.

Bibliografía

- AGÜERO, Ana Clarisa. “Córdoba en el imaginario de lo nacional”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, 10, 2006. (pp. 79-98).
- ALTAMIRANO, Carlos y Beatriz SARLO. “La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos” en *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires, Ariel. (pp. 161-199).
- BERTONI, Lilia Ana. *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires, FCE, 2007.
- BOMBINI, Gustavo. *Los arrabales de la literatura. La historia de la enseñanza literaria en la escuela secundaria argentina (1860 – 1960)*. Madrid / Buenos Aires, Miño y Dávila / Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2004.
- BUNGE, Carlos Octavio. *La educación*. Valencia, Sempere, 1901.
- CHEIN, Diego J. *La invención literaria del folklore. Joaquín V. González y la otra modernidad*. San Miguel de Tucumán, Edición del autor, 2007.
- DALMARONI, Miguel. *Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y Estado*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2006.
- DEGIOVANNI, Fernando. “La constitución del primer canon literario argentino: poesía, capital simbólico y sujeto nacional” en Noé JITRIK (director). Alejandra LAERA (directora del volumen). *Historia crítica de la Literatura Argentina. Volumen III. El brote de los géneros*. Buenos Aires, Emecé, 2010, pp. 177 – 196.
- DEGIOVANNI, Fernando. *Los textos de la patria. Nacionalismo, políticas culturales y canon en Argentina*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2007.
- DEMOLINS, Edmond. *A quoi tient la supériorité des Anglo-Saxons*. Paris, Firmin-Didot, 1897. www.gallica.bnf.fr [13-07-2014]
- ESTRELLA GUTIERREZ, Fermín. “Joaquín V. González, escritor” en *Estudios literarios*. Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1969. (pp. 151-175).
- FERNÁNDEZ, Cristina Beatriz. *José Ingenieros y los saberes modernos*. Córdoba, Alción / CEA – UNC, 2012.
- FERNÁNDEZ BRAVO, Álvaro. “Redes culturales del 80: Alianzas, coaliciones y políticas de la amistad” en JITRIK, Noé (director) y Alejandra LAERA

- (directora del volumen). *Historia crítica de la Literatura Argentina. Volumen III. El brote de los géneros*. Buenos Aires, Emecé, 2010. (pp. 385-412).
- GONZÁLEZ, Joaquín V. *Obras completas de Joaquín V. González. Volumen XV. Edición ordenada por el Congreso de la Nación Argentina*. Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata, 1935.
- GONZÁLEZ, Joaquín V. "Unidad de espíritu en la enseñanza argentina", *Revista de Filosofía*, 1, 1, 1915. (pp. 23-30).
- GRAMUGLIO, María Teresa. "El diario de Gabriel Quiroga y el espíritu del Centenario" en *Nacionalismo y cosmopolitismo en la literatura argentina*. Rosario, Editorial Municipal de Rosario, 2013. (pp. 155-178).
- HALDANE, [Richard Burdon]. "The Dedicated Life" in *Universities and National Life. Four Addresses to Students*. London, John Murray, 1911. (pp. 65-110)
- INGENIEROS, José. "La filosofía científica en la organización de las universidades", *Revista de Filosofía*, 2, 2, 1916. (pp. 285-306).
- LASCANO GONZÁLEZ, Antonio J. *Joaquín V. González. Antológico e iconográfico*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas / Ministerio de Educación y Justicia / Subsecretaría de Cultura, 1965.
- LUNA, Félix y otros. *Joaquín V. González*. Buenos Aires, Planeta, 2001.
- MARASSO, Arturo. *Joaquín V. González*. Buenos Aires, Emecé editores, 1946.
- POSADA, Adolfo. "Joaquín V. González. Un pedagogo y sociólogo argentino" en GONZÁLEZ, Joaquín V. *Obras completas de Joaquín V. González. Volumen XV. Edición ordenada por el Congreso de la Nación Argentina*. Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata, 1935. (pp. 229-250).
- ROLDÁN, Darío. *Joaquín V. González, a propósito del pensamiento político – liberal (1880 – 1920)*. Buenos Aires, CEAL, 1993.
- ROJAS, Ricardo. *La restauración nacionalista. Informe sobre educación*. Bs. As., Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, 1909.
- RUSKIN, John. "The Future of England (Delivered at the R. A. Institution, Woolwich, December 14, 1869)" in *The Works of John Ruskin, Honorary Student of Christchurch, and Honorary Fellow of Corpus Christi College, Oxford. Volume VI. The Crown of Wild Olive*. Kent, George Allen, 1882. <http://www.archive.org> [29.04.2014]
- SCARANO, Mónica E. "Desde la otra orilla del Atlántico: utopía y ficción en Vicente Blasco Ibáñez" en OLEZA, Joan y Javier LLUCH (editores). *Vicente Blasco Ibáñez: 1898 – 1998. La vuelta al siglo de un novelista. Actas del Congreso Internacional celebrado en Valencia del 23 al 27 de noviembre de 1998*. Volumen I. Valencia, Biblioteca Valenciana / Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura i Educació, Direcció General del Libre i Coordinació Bibliotecària, 2000. (pp. 67-91).
- TERÁN, Oscar. *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.
- VALLEJO, Gustavo G. "Teorías educacionales anglosajonas y élites argentinas: Notas sobre el internado de la Universidad Nacional de La Plata", *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 3, 2003. (pp. 253-278) www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3105/pr.3105.pdf [10.07.2014]
- VIÑAS, David. *Literatura argentina y realidad política*. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1964.

ZIMMERMANN, Eduardo A. *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890 – 1916*. Buenos Aires, Sudamericana / Universidad de San Andrés, 1995.

Cristina Beatriz Fernández

Doctora en Ciencias del Lenguaje con mención en Culturas y Literaturas Comparadas por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina. Es profesora de Literatura y Cultura Latinoamericanas en la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP) e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. Ha publicado varios artículos y libros en la especialidad.

Contacto: cristinabeatrizfernandez@gmail.com

Recibido: 13/09/2015

Aceptado: 12/12/2015